mandante Domingo Piñeiro y el Sargento Lorenzo Otaño de su guardia personal.

El coronel Pérez Coujil le obsequió a la compañía [con] \$ 1,000.00 en efectivo que se distribuyeron entre los soldados.

Después, lo primero que hizo fue golpear en el rostro a uno de los prisioneros heridos. Una vez que los hubo interrogado dio instrucciones al Teniente Coronel Souquet de que había que matar a todos los heridos. Este último, designó al comandante Piñeiro para que, simulando un combate, al trasladar a los heridos para Santa Cruz del Sur, los ultimara en el camino.

Prepararon camiones con colchones donde los colocaron y partieron con ellos. Después de caminar algunos kilómetros empezaron ellos mismos a tirar mientras el comandante Piñeiro gritaba: "Nos están atacando los rebeldes", en cuya oportunidad el sargento Otaño lanzó dos granadas de mano en los camiones donde iban los heridos, los que a su vez creyendo que realmente eran sus compañeros decían: "Compañeros, somos nosotros que estamos heridos, no disparen". El sargento Otaño subió a los camiones y con un fusil ametrallador fue ultimando a los que estaban agonizando; algunos habían perdido los brazos por efecto de las granadas, otros la cabeza, y en el interior del camión no quedó más que un amasijo de carne y sangre humana. Al sargento Otaño, desde entonces, los propios soldados lo apodan "el carnicero". Después colocaron los restos en un camión y los llevaron para Santa Cruz del Sur donde abrieron una fosa y los enterraron.

La narración de estos hechos por sí sola es suficiente para indignar al más insensible. Pero sobre ningún ciudadano puede producir los mismos efectos que sobre los médicos rebeldes que curaron a más de cien soldados prisioneros heridos en los días de la ofensiva contra la Sierra Maestra, sobre nuestros combatientes que los transportaron en hombros y camillas, desde los campos de batalla a los hospitales a muchas millas de distancia. Tal vez entre esos heridos rebeldes asesinados se encontrasen algunos de los compañeros que durante la batalla del Jigüe transportaron enemigos heridos desde la línea de fuego a los sitios donde recibieron la primera atención en horas de la noche, escarpando las farallas casi inaccesibles. Esos heridos asesinados en Camagüey vieron desfilar ante sus ojos en la Sierra Maestra los 442 soldados de la tiranía entregados a la Cruz Roja Internacional y Cubana y compartieron con ellos sus medicinas y alimentos.

La falta de reciprocidad no puede ser más repugnante y cobarde, no es éste un caso aislado por parte de un oficial o una tropa determinada, es una costumbre generalizada en todo el ejército hasta un grado que produce asco.

Cuando el ataque al Moncada, asesinaron a los prisioneros; cuando el Goicuría, asesinaron a los prisioneros; cuando el desembarco del Granma, asesinaron a los prisioneros; cuando el asalto a Palacio, asesinaron a los prisioneros; cuando el desembarco de Calixto Sánchez, asesinaron a los prisioneros; cuando

do la sublevación de Cienfuegos, asesinaron a los prisioneros. Pero en todos aquellos casos el ejército podía tener todavía alguna esperanza de conservar el poder, era fuerte, no había sufrido derrotas sustanciales, podía pensar que sus crímenes iban a permanecer impunes, ante la impotencia de un pueblo desarmado. Lo sucedido en Camagüey, sin embargo es doblemente indignante y absurdo, primero porque todavía está fresca en la memoria de la ciudadanía los cientos de sus soldados que fueron devueltos a la Cruz Roja por los rebeldes, sanos y salvos, y segundo, porque los soldados de la tiranía están perdiendo la guerra, han sido vencidos en numerosas batallas, pierden cada día más terreno, retroceden en todas partes.

Están perdiendo la guerra, y sin embargo, asesinan a los pocos heridos prisioneros que caen en sus manos del ejército que está venciendo. Por ese mismo territorio de Camagüey, marcharon victoriosas e incontenibles las columnas N° 2 y N° 8 de los Comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, sin que pudieran detener su paso las numerosas fuerzas que lanzó contra ellos la dictadura. La vanguardia invasora ha penetrado ya más de cincuenta kilómetros en el territorio de Las Villas.

¿Qué sentido político o militar puede tener ese alevoso asesinato de los rebeldes heridos, sino lanzar sobre las fuerzas armadas, harto desprestigiadas ya, una mancha de sangre que muchas veces recordará la Historia como una vergüenza infinita para cualquier soldado que hoy viste el uniforme infame y deshonrado del que no puede volver a llamarse jamás "Ejército de la República". Este hecho será denunciado ante la Cruz Roja Internacional y demandaremos el envío de delegados de la misma para investigar lo sucedido, y será dirigida también una carta abierta a las fuerzas armadas, haciéndoles ver la responsabilidad que están echando sobre sus hombros. En poder nuestro están, además, numerosos soldados prisioneros, un Teniente Coronel, para mayor paradoja herido y siendo atendido en un hospital nuestro, un comandante y dos capitanes.

Constituye una cobardía infinita y una ausencia total de compañerismo, la conducta del coronel Leopoldo Pérez Coujil, el Teniente Coronel Suárez Souquet, el Comandante Triana y demás miserables asesinos, olvidarse de esos compañeros suyos que están aquí, prisioneros de nosotros, sin otras garantías para sus vidas que la calma y la serenidad que hay que tener frente a estos hechos vandálicos, el sentido humano y justiciero de la guerra que estamos librando, el ideal de lucha que nos inspira y el concepto verdadero que tenemos del Honor Militar. No crean ninguno de los responsables de tales actos que tendrán escapatoria. No los salvará siquiera un viraje del ejército a última hora, porque una de las condiciones que hemos puesto y mantendremos firmemente ante cualquier golpe de Estado es la entrega inmediata de los criminales de guerra y de todos los militares y políticos que se hayan enriquecido con la sangre y el dolor del Pueblo, desde Batista hasta el último torturador.

De lo contrario tendrán que seguir afrontando la guerra hasta su total destrucción, porque la Revolución no podrán obstruccionarla lo más mínimo ni la asquerosa farsa que se prepara para el próximo 3 de Noviembre, ni el golpe de Estado que no venga precedido por las condiciones que establece el Movimiento "26 de Julio" y mediante acuerdo previo.

Los que han sembrado vientos recogerán tempestades. Nadie duda ya que las decadentes y desmoralizadas fuerzas de la tiranía no podrán contener el empuje victorioso del pueblo.

Para eso tendrían que vencer primero a cada una de las columnas que ya están operando sólidamente en cuatro provincias y después tomar en la Sierra Maestra hasta la última trinchera en la cúspide del Pico Turquino defendida por el último soldado rebelde, y el ejército de Batista ha demostrado ya suficientemente que es incapaz de hacerlo.

A la Comandancia General ha llegado un informe extenso de la Columna Invasora N°2 Antonio Maceo, que después de atravesar victoriosamente la provincia de Camagüey ha penetrado en el territorio de Las Villas. Dicho informe, que contiene la narración detallada de una extraordinaria proeza militar, será leída, por Radio Rebelde y el pueblo tendrá oportunidad de conocer uno de los episodios más emocionantes con los que se está escribiendo la historia viva de la Patria.

Fidel Castro
Comandante Jefe

Sábado 18

En la distribución minuciosa de armas y municiones persistí en dotar a las fuerzas guerrilleras de acuerdo con nuestros planes estratégicos, pero también con la disciplina de los combatientes.

Sierra Maestra
Oct. 18 de 1958

Lara:

No puedo armar a estos muchachos por varias razones:

1o Porque las armas hay que distribuir las entre las distintas zonas de operaciones de acuerdo con las necesidades y los planes.

2o Porque tengo que tener en cuenta los 300 muchachos que están en la escuela esperando su oportunidad.

3o Porque no está clara la actuación de esos muchachos al abandonar la tropa que iba para Camagüey y quedarse aquí, yo no voy a premiar ahora ese proceder.

[entregándoles Entregaré] armas con preferencia a los que están en la escuela, muchos de ellos después de prestar muchos meses de servicio en las carreteras y otros lugares.

La zona de operaciones que te asigné cuenta ya con 125 armas buenas en los pelotones de [Oscar] Orozco, Cristino [Naranjo] y [Eddy] Suñol. Tú tienes a la gente de Orozco bien armada que están al regresar de un momento a otro para que te acompañen personalmente cuando te traslades al llano. Estos muchachos tienes que irlos armando con lo que ese pelotón pueda ir ocupando. Recuerda que en los

cálculos contábamos que aquellos 34 hombres bien armados debían tratar por todos los medios de aumentar sus efectivos.

Yo no puedo ahora ir allá porque estoy ocupado enteramente de las transmisiones de Radio-Rebelde en estos días que preceden las elecciones, además de todos los asuntos que ya me ocupaban. Había pensado matar dos pájaros de un tiro con lo del congreso obrero bajando un día a Providencia, pero el acto fue suspendido y me vinieron a informar el día antes sin tiempo de avisarte.

Le diré al médico que vaya a verte. Si te quitan el yeso, podrías venir para tratar de los planes relacionados con las elecciones. Si el médico cree que todavía no estás en condiciones de actuar, tienes entonces que esperar dos o tres semanas más, en cuyo caso mandaré instrucciones a Cristino y a Suñol para que junto con Orozco cumplan su cometido.

Ya yo hablé con Cristino de la nueva organización que le vamos a dar al mando abajo y le ofrecí un pequeño refuerzo para el pelotón de él que es el que cuenta con menos efectivos. Ese pequeño aporte que le ofrecí cuando vino de 10 fusiles, tengo que cumplirlo y es el máximo que puedo ya dedicar a la zona de la columna por ahora y que es sin embargo más de lo que creía haber podido enviar para esta fecha.

Hasta tanto el médico no te dé de alta y estés en condiciones razonables de poder moverte en el llano, Cristino seguirá desempeñando las funciones que tenía; él no puso objeción alguna al mando que vas a desempeñar y es un muchacho disciplinado y bueno.

No tengo aquí ninguna Cristóbal para cumplir lo ofrecido, pero te mando un M-1; con lo que puedes hacer dos cosas: cambiárselo a cualquiera del pelotón de Orozco que tenga una Cristóbal o mandármelo para convertirlo en M-2, como tú prefieras; ya en el taller se convirtió uno de [Roberto] Fajardo y quedó perfecto.

Lo que no hay es peines. Balas sí porque llegan hoy aquí y tal vez peines; pero esto último no es difícil de resolver pues uno de los muchachos de Orozco tiene seis o siete.

Pienso hablar con [Julio] Martínez Páez ahora.

Saludos
Fidel

Este mismo día 18 de octubre publicamos dos informaciones relacionadas con el Ejército de la dictadura, la primera sobre la cada vez más deteriorada moral de sus tropas y el afán de abandonar sus filas por parte de hombres de honor que preferían pasarse al lado de los rebeldes. La segunda noticia abordaba el desesperado e iluso propósito de la tiranía de compensar sus derrotas con la adquisición de aviones ingleses, la agresión imperial del Reino Unido al venderlos y la denuncia de nuestro Ejército Rebelde de la acción de comerciar con la tragedia de Cuba, ante la cual no quedaríamos impasibles ni nos cruzaríamos de brazos. Así fue que, el día 19, decretamos la Ley No. 4 contra la agresión inglesa al pueblo de Cuba.

RADIO REBELDE:
Octubre 18 de 1958

Como una compensación moral en el ánimo conturbado por los detalles